

LA POBLACION Y EL SUMINISTRO DE ALIMENTOS (II)

«El hambre no sólo destroza al hombre actuando sobre su cuerpo, disminuyendo su tamaño, descarnándole, royendo sus vísceras y abriendo heridas en su piel. Actúa también sobre su espíritu, sobre su estructura mental y sobre su comportamiento social» (1).

SUMARIO:

- A) *Población*: I. De Augusto a nuestros días. II. El problema hoy.—B) *Alimentos*.—
C) *Relación entre población y alimentos*.

A) POBLACIÓN

I. De Augusto a nuestros días

La evolución demográfica se inicia con gran auge a partir del siglo XIX. Pero para poder situarnos y comprender la evolución demográfica a la que llegó el siglo pasado, y por consecuencia de éste, al siglo XX.

Hay que remontarse a tiempos atrás y poder observar cómo hasta hace tan sólo unos años la demografía apenas experimentó una curva ascendente, capaz de intranquilizar al hombre. Veámoslo más claramente con datos.

Hace más de medio millón de años, el número de hombres se podía considerar muy bajo en relación con las tierras habitadas y conocidas. Pero hasta los tiempos de Augusto no se puede tener una idea más o menos cierta de esta población humana, calculándose en unos 300 millones de habitantes alcanzados a lo largo de los milenios anteriores. Mil quinientos

(1) JOSUE DE CASTRO: *Geografía del hambre*. Edición española traducida por MARÍA DOLORES LÓPEZ, 1961, pág. 88; deben también consultarse, como obras básicas sobre la materia objeto de este trabajo, THOMAS ROBERT MALTHUS: *Primer ensayo sobre la población*, en Alianza Editorial, Madrid, 1966 (preferentemente capítulos primero y quinto); ANTHONY BORNETT: *La especie humana*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, Buenos-Aires, 1966, págs. 351 a 374.

años más tarde esta cifra se duplica, pues se calcula que la población en el siglo XVI era del orden de los 600 millones de habitantes. Y ya solamente necesitó unos trescientos cincuenta años para duplicar la cifra estimada, pues, según datos ofrecidos por la O. N. U., en 1850 la población mundial estaba compuesta de 1.250 millones de habitantes. Ya solamente en el transcurso de cien años la población mundial se había duplicado. Las estadísticas de la O. N. U. en 1950 daban 2.500 millones de habitantes. Diez años más tarde somos ya 3.000 millones, y las últimas previsiones de las Naciones Unidas son de que el año 2000 se podrá encontrar con más de 6.000 millones, duplicando la cifra de cincuenta años atrás.

Hemos visto cómo la evolución demográfica avanzaba en su ascendencia poco a poco para llegar a duplicarse en un siglo, y luego, más tarde, necesitará un lapso de cincuenta años para duplicarse de nuevo.

Esto nos lleva a pensar que quizá con un tiempo de veinticinco años a partir del siglo XXI la población podrá de nuevo duplicarse en relación con las estadísticas del año 2000, es decir, que en un tiempo relativamente corto la población mundial puede alcanzar la temible cifra de 12.000 millones de habitantes. ¿Qué pasará entonces, si hoy en día miles de personas mueren de hambre en los diferentes países que componen el globo terráqueo?

El principal problema de esta superpoblación se encuentra en que la distribución humana sobre los territorios no es equitativa ni proporcional al kilometraje cuadrado ni a las fuentes de riqueza de cada territorio. Los países tecnológicamente desarrollados gozan de una densidad humana inferior a los países subtecnológicamente desarrollados. En 1960, que contaba con tres mil millones de habitantes, mil correspondían a las regiones tecnológicamente desarrolladas y el resto a las insuficientemente desarrolladas, creando el problema del hambre, pero se debe pensar que el hambre no puede considerarse como un fenómeno natural, sino un hecho social que deriva de la mala distribución de los recursos naturales y del inadecuado uso de los bienes comunes.

II. *El problema hoy*

Josué de Castro dijo en cierta ocasión: «Ya no es posible ocultar a la Humanidad la verdad fundamental: el mundo tiene a su disposición recursos suficientes para proporcionar a todos, y en todas partes, una dieta satisfactoria» (2).

La supresión del hambre no es una utopía, sino un objetivo que el hombre debe alcanzar. Para ello habría que hacer un nuevo reajuste de

(2) Op. cit., pág. 29.

los hombres en las tierras que ocupan y una mejor distribución de los bienes entre los hombres. La Naturaleza y la ciencia están suficientemente preparadas para cooperar en esto. El mundo tiene a su disposición recursos suficientes para proporcionar a todos, y en todas partes, una dieta satisfactoria. Por un lado, sería el aporte de la propia Naturaleza con su suelo, y del otro, la ciencia al servicio y en provecho de la explotación de la Naturaleza. Todavía existen grandes extensiones de tierra sin explotar, esperando ser cultivadas. Si hasta ahora han estado vírgenes por la incapacidad del hombre para explotarlas, hoy en día la tecnología agrícola puede enseñarnos a sacar el mayor partido posible de estas tierras, así como a aprovechar mejor las tierras ya cultivadas.

Hasta hace tan sólo unos pocos años este problema fue ocultado a los ojos del hombre por considerar que los occidentales nos escandalizaríamos al no estar preparados para tal noticia.

Hansum, en su célebre libro *Hambre*, nos da una visión clara de este problema; pero, como tantos otros, cayeron en el olvido o fueron mal acogidos por las Editoriales, por lo que sus expansiones no fueron muy grandes.

Panait Istrati nos habla de la miseria en Rumania; Felekow y Alexander Neveiou, por Rusia; George Fink, por los suburbios de Berlín; John Steimbeck, en su libro *Las uvas de la ira*. Estos y otros más fueron voces que clamaron en el desierto de la indiferencia.

Pero afortunadamente, gracias a la creación de la F. A. O., poco a poco se ha ido dando una serie de propaganda a esta vergüenza colectiva hasta llegar a hacer *vos pópulis* este problema. Para ello tenemos el propio apoyo del secretario general de las Naciones Unidas, que acogió complacido la iniciativa de la F. A. O. de «señalar a la atención mundial el problema permanente del hambre y de la desnutrición y a que se tomen medidas sin demora, tanto en el plano nacional como en el internacional para remediarlo». («La población y el suministro de alimentos».)

Pues es evidente que no se puede permitir que en el siglo XX, del 50 por 100 de la superficie cultivable del globo sólo se explote el 10 por 100; que en Extremo Oriente más del 90 por 100 de la población pase hambre, que en Iberoamérica más de dos tercios de la población son individuos mal alimentados, mal vestidos, mal alojados.

Los esfuerzos de la F. A. O. deben ser apoyados por la población del mundo entero, y para ello se necesita demostrar a éste que el problema, con ayuda de la opinión pública, se podría paliar en gran parte; pero, desgraciadamente, gran parte de la población no se ha convencido por entero de la necesidad de acabar con el hambre. Hay personas que consideran más importante mantener altos niveles de vida en sus propias regiones y ciertos

privilegios sociales para su propia clase que luchar contra el fenómeno del hambre como tal, a escala universal.

Para esto la F. A. O., en la persona de su director, propuso recientemente que la Campaña Mundial contra el Hambre constituyese una parte importante del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Por consiguiente, se espera que una serie de folletos preparados por las Naciones Unidas para la Campaña Mundial contra el Hambre contribuyan a un mejor entendimiento de la estrecha relación que existe entre los problemas del crecimiento demográfico y del desarrollo económico, por una parte, y de la eliminación del hambre por otra. («La población y el suministro de alimentos».)

Las estadísticas demográficas, sociales y económicas de que hoy se puede disponer son adecuadas para establecer una clasificación de las regiones de la tierra y de la mayor parte de las naciones.

Con respecto a la densidad y al grado de adelanto tecnológico pueden distinguirse cuatro categorías de regiones; así:

1.^a Las regiones tecnológicamente desarrolladas, de baja densidad, que incluyen Norteamérica, la zona templada de Sudamérica, Australia, Nueva Zelanda y la U. R. S. S.

2.^a Las regiones tecnológicamente desarrolladas, de alta densidad, que comprenden Europa y el Japón.

3.^a Las regiones tecnológicamente subdesarrolladas, con baja densidad, que abarcan a Africa, parte de la América Central, la zona tropical de Sudamérica, el Asia suboccidental y las islas del Pacífico.

4.^a Las regiones tecnológicamente subdesarrolladas, de alta densidad, que comprenden la región del Caribe, el centro de Asia meridional, el Sudeste de Asia y el Este, a excepción del Japón (3), que, como ya hemos visto, pertenece a la región tecnológicamente desarrollada, de alta densidad.

Por supuesto que existe una gran diferencia entre los distintos países comprendidos en cada categoría.

De los tres mil millones que en 1960 componían la población mundial, un poco más de mil millones correspondían a las regiones tecnológicamente desarrolladas. En cuanto respecta a las regiones desarrolladas, aproximadamente la mitad de la población vive en las regiones de alta densidad y la otra mitad en las regiones de baja densidad.

En las regiones insuficientemente desarrolladas, como hemos visto, tenían en 1960 dos mil millones de habitantes, de los cuales casi una cuarta parte

(3) Campaña Mundial contra el Hambre. Estudio núm. 7. *La población y el suministro de alimentos*. Publicado por la Oficina de Información Pública de las Naciones Unidas, junio 1963, pág. 4.

de esta población vive en regiones de baja densidad y unas tres cuartas partes en las regiones de alta densidad.

Esta diferencia que existe entre los distintos países podría ser, aunque sería evidentemente exagerado, atribuida a la moderación de la tasa de natalidad y de mortalidad.

En los países industriales de los que nosotros hemos llamado de baja densidad, las tasas de natalidad son más altas que la de los países de alta densidad. Pero, por el contrario, es muy elocuente el contraste entre las tasas de natalidad de los países tecnológicamente subdesarrollados y la de los países desarrollados, siendo la tasa de natalidad de los primeros del orden del 30 por 1.000.

Con respecto a las tasas de mortalidad, la situación es mucho más clara. En los países desarrollados se ha reducido considerablemente esta tasa a un nivel muy bajo gracias a un control eficaz, especialmente durante los primeros años de vida, llegando a alcanzar entre el orden del 8 al 12 por 1.000. Significando que la expectativa de vida al nacer oscila entre los setenta o más años.

En los países subdesarrollados se llega a alcanzar porcentajes de mortalidad del 40 por 1.000, aunque últimamente se tiende a disminuir esta cifra de una forma muy elocuente, sobre todo en América latina. Los países que más mortalidad tienen son el centro de Africa y en las partes más aisladas de Asia, donde las tasas de mortalidad siguen siendo elevadas.

La tendencia a disminuir la mortalidad y el hecho de que la natalidad se mantiene en un alto nivel hacen un crecimiento acelerado de la población.

En un informe reciente de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente (C. E. A. L. O.) dice: *«En el Occidente, la transición demográfica de un equilibrio de altas tasas de mortalidad y natalidad a un nuevo equilibrio de bajas tasas de mortalidad y natalidad fue un proceso lento y gradual, al que siguió una mejora similarmente lenta y gradual de las condiciones económicas y sociales. El ingreso per capita, la nutrición, la vivienda y la higiene mejoraron, la tasa de mortalidad descendió gradualmente y pasado cierto tiempo la de natalidad descendió también. Pero en Asia y el Lejano Oriente el reciente descenso de la mortalidad ha sido rápido, debido primordialmente a la utilización de los adelantos en la ciencia médica y en los métodos de control de las epidemias que se han obtenido en otras partes. Por consiguiente, en la mayoría de los países la tasa de mortalidad ha disminuído antes de que mejorasen considerablemente las condiciones sociales y económicas. Si es verdad que la tasa de natalidad sólo disminuye una vez logrado un considerable mejoramiento económico y social, transcurrirá mucho tiempo antes de que se produzca en los países*

de la C. E. A. L. O. un equilibrio favorable entre mortalidad y natalidad debido a niveles de vida suficientemente altos. En tales circunstancias, el rápido crecimiento demográfico que ha de ocurrir en el intervalo probablemente retrasaría el desarrollo económico de la mayor parte de los países, y en algunos casos en grado considerable. Esto es tanto más probable cuanto que la emigración, que alivió mucho la presión del aumento de la población en Europa durante la transición demográfica, es insignificante con los países asiáticos.» (*Economic Bulletin for Asia and the Far East*, junio 1959) (4).

«El hambre es la más degradante de las calamidades: demuestra la incapacidad de la cultura inexistente para satisfacer las necesidades humanas más fundamentales e implica siempre culpabilidad de la sociedad» (5).

B) ALIMENTOS

Hay grandes diferencias en los regímenes alimenticios en el mundo. La mayoría de los países se nos presentan con la característica común de depender principalmente de los cereales y alimentos feculentos que se producen en el país. Cuando los consumidores tienen cómo hacerlo, esta alimentación se complementa con alimentos más suficientes desde el punto de vista nutritivo, llegando incluso a consumir alimentos que se apartan de una dieta insuficiente, cuando los ingresos comienzan a elevarse por encima del nivel de subsistencia.

Diversos factores influyen en la tendencia de la demanda de artículos alimenticios. El factor más importante de la demanda total mundial es el crecimiento demográfico; otro factor puede ser el de la urbanización. La falta de alimentos con que se encuentran hoy determinados territorios se debe principalmente a la inhumana explotación de las riquezas coloniales, por el sistema de latifundios y monocultivos. que los países colonialistas impusieron para poder obtener a precios extremadamente bajos las materias primas que su economía requería. Estos países colonialistas al ir desprendiéndose de esos territorios dejaban un campo cultivado, con sólo dos o tres productos, naturalmente insuficientes para la dieta de una persona, y como a su vez la economía del nuevo país independizado estaba bastante subdesarrollada, no podía permitirse el lujo de deshacerse de esa fuente de exportación, y emplear

(4) Campaña Mundial contra el Hambre. Estudio núm. 7. *La población y el suministro de alimentos*, pág. 9.

(5) *Geografía del hambre*, cit., pág. 25.

los campos cultivables, en un sistema más amplio en cuanto a productos múltiples.

También tenemos que la falta de alimentos se deba a la escasez de suelo laborable, como es el caso de Asia, concretamente en China donde hay grandes zonas que son demasiado frías, o demasiado secas, montañosas, o estériles, para que valga la pena ararlas. Sin embargo en China hay también ricos y variados recursos naturales que si se desarrollasen podrían hacer posible una mejor distribución de la población y poner fin a todo síntoma de superpoblación. Hay en China setecientos millones de acres, de tierras aptas para el cultivo, pero que sólo se cultivan ciento ochenta millones. Además de otros recursos naturales como carbón y otros minerales.

La idea popular de que el hambre de China se debe a la superpoblación es evidentemente falsa. Los chinos podrían vivir absolutamente libres del hambre si fuesen físicamente capaces de trabajar, si sus condiciones nutritivas e higiénicas les permitiesen hacer uso de las potencialidades geográficas de su país. Los chinos, como los hindúes, no están hambrientos porque sean demasiados, sino porque la producción es demasiado escasa.

Los dirigentes chinos apelaron a las grandes naciones occidentales en demanda de apoyo para promover la recuperación económica del país. Por desgracia estas potencias no se mostraron muy inclinadas a prestarles simpatías y apoyo.

Puesto que el hambre, indiscutiblemente, eleva el índice de mortalidad, se ha creído siempre que operaba como las guerras y las plagas en contra del crecimiento de la población. Pero, paradójicamente a esto, el hambre, lejos de llevar a despoblar, tiende a dar lugar a la superpoblación. Los estudiosos de la F. A. O. han demostrado que «los grupos de más alta fecundidad son los que tienen el porcentaje más bajo de proteínas completas y proteínas animales, en sus dietas habituales. Los índices de natalidad más altos del mundo se registran entre ciertos pueblos del Extremo Oriente, Africa y América latina, donde la proporción de proteínas no llega a un 5 por 100 del total de alimentos consumidos. En contraste con esta situación los índices de natalidad más bajos se dan entre los pueblos de Europa occidental, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, donde la proporción de alimentos con proteínas alcanza un 17 por 100 en Europa y un 36 por 100 en Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos» (6).

Por lo que en Extremo Oriente hay superpoblación evidentemente por la escasez de proteínas. Se puede alcanzar una nivelación de natalidad con la represión del hambre.

(6) Op. cit., pág. 196.

Por lo tanto, la lucha contra la falta de alimentos es la lucha contra el subdesarrollo y para esto hay que eliminar las estructuras económicas colonialistas, por la reforma agraria y por el desarrollo industrial. Estos dos sectores, agricultura e industria, deben ser llevados paralelamente, para que no pase como en Brasil, que ha sido industrializado rápidamente en el curso de los últimos años, pero se olvidó la reforma agraria, sin la cual la agricultura brasileña no puede proporcionar las materias primas necesarias a la industria ni los alimentos de los que tiene necesidad la población.

Ni que pase como en China, que abandonada por los países occidentales al pedirles ayuda, el Gobierno se dirigió a la Rusia soviética, que aumentó su influencia en el Extremo Oriente, que sustituyó el arado de madera, el rastrillo de bambú y la rueda de agua por maquinaria moderna y la agricultura científica, que no pudo disfrutar pues las potencias occidentales se asustaron ante la posibilidad de esta colaboración soviética y propusieron suministrar toda ayuda necesaria para la reconstrucción económica de China. Sin embargo, pronto fue evidente que la prometida ayuda nunca alcanzaría a las zonas rurales, donde el olvidado labrador continuaba muriendo de hambre, como siempre.

Los empréstitos occidentales fueron invertidos en instalaciones militares, carreteras estratégicas y fortificaciones para mantener a los nacionalistas en el Poder, mucho más que para estimular la producción, con lo que consiguieron crear una oposición que llegó a fortalecerse y que dividió el país de nuevo en dos.

Asia es la región del mundo que presenta el problema más grave en materia de alimentos. Antes de la segunda guerra mundial era exportadora de cereales, desde la segunda guerra mundial figura entre las regiones importadoras. Todavía exporta grandes excedentes de grasas, aceites, caucho, estaño, con lo cual obtiene abundantes divisas.

Aunque la producción de alimentos ha aumentado, la producción *per cápita* está todavía muy baja. El consumo de alimentos se halla considerablemente por debajo de las necesidades humanas.

Todos los países de la región asiática han intentado ejecutar vastos planes de desarrollo de la agricultura, pero la falta de capital suficiente para invertir, el alto grado de analfabetismo (especialmente entre los agricultores), los suelos demasiado agotados debido a los siglos de cultivos son factores que se oponen al buen éxito de esos planes.

Por otro lado, las producciones de muchos productos que se cultivan en Asia llegarán a extinguirse por falta de demanda para la exportación.

Será necesario una mayor asistencia financiera y técnica extranjera para

que pueda lograrse un aumento en la producción agrícola *per cápita*. Pues de lo contrario los ingresos en divisas, en conceptos de exportaciones, se invertirán en el pago a las importaciones.

Niveles actuales e índices mínimos de consumo diario «per cápita» de tipos de alimentos en las regiones desnutridas del mundo (7)

LEJANO ORIENTE		CERCANO ORIENTE		AFRICA		AMERICA LATINA (8)		TOTAL REGIONES DESNUTRIDAS	
Actual	Meta	Actual	Meta	Actual	Meta	Actual	Meta	Actual	Meta
2.070 c.	2.300	2.470	2.470	2.360	2.460	2.370	2.410	2.150	2.340
8 p.	15	14	20	11	20	19	20	9	16
Ind. 100	141	100	117	100	128	100	105	100	133

En Africa, los considerables recursos en tierras y aguas que se pueden explotar constituyen un elemento valioso cuando se disponga del capital y de la asistencia técnica necesarios, además de resolver los problemas políticos de los nuevos estados independientes, pues las perspectivas de una mayor producción agrícola *per cápita* en la próxima década son buenas. Pues son países que no dependen de grandes importaciones alimenticias sino, por el contrario, disponen de artículos alimenticios para la exportación.

En América latina el problema de la alimentación no se podrá resolver rápidamente, porque el crecimiento de la población va a un ritmo tan acelerado que será muy difícil que la producción agrícola pueda ponerse a la altura del crecimiento demográfico.

Hoy en día en toda Sudamérica se padece el hambre, siendo más intensa en algunas regiones, más moderadas en otras. En la zona de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, nordeste y extremo sur de la Argentina, la mitad occidental del Paraguay y la mitad norte del Brasil, que abarca las tres cuartas partes del continente son zonas de nutrición extremadamente deficiente. El cultivo es de maíz, mandioca, patatas y otros. En todos estos países la alimentación es insuficiente, incompleta y mal equilibrada. En Brasil las calorías medias *per cápita* no alcanzan un promedio diario de las 2.000 calorías, siendo su principal cultivo la caña de azúcar y el café, es decir, un país de monocultivo, cuando las tierras del Brasil podrían albergar cualquier clase de simiente.

(7) SUKHATME: *The World Hunger and Future Needs in Food Supplies*, págs. 498 y 504 (año 1961). Tomado de la *Población y el suministro de alimentos*.

(8) Con exclusión de los países del Río de la Plata.

En Bolivia no se alcanzan las 1.500 calorías por día. En Colombia apenas se sobrepasan las 2.000. En El Ecuador, 1.600. Nos damos cuenta lo bajo de estas cifras si las comparamos con las calorías que necesita el ser humano de esta zona que es de 2.800 a 3.000.

Sin embargo, afortunadamente en América del Sur tenemos el noroeste de la Argentina y el Uruguay que son países que llegan a producir todos los alimentos que consumen y además exportan cantidades considerables. Uruguay es el país de América del Sur más rico en calorías, pues se estima en 3.000 calorías por persona.

Estos países están tratando de bastarse por sí solos, y casi se puede ser optimista y afirmar que lo están consiguiendo, pero a menos que se intensifique la agricultura, las importaciones de alimentos tenderán a aumentar en la próxima década.

Esta intensificación de que se habla en la agricultura sudamericana es posible de realizarse ya que se estima que por lo menos un 25 por 100 de la superficie se podría cultivar con una u otra finalidad, pero la tierra cultivada hasta ahora no excede del 5 por 100 de la superficie total.

Las cifras de mortalidad infantil a causa de la mala alimentación se sitúan entre las más altas del mundo: 277 por 1.000 en Bolivia, 385 por 1.000 en el noroeste de Argentina.

Por lo expuesto anteriormente nos damos una idea clara de que son factores sociales y *no naturales*, lo que determina el precario e insuficiente abastecimiento del Continente.

C) RELACIÓN ENTRE POBLACIÓN Y ALIMENTOS

Una gran mayoría de los habitantes de la tierra no tienen lo suficiente para alimentarse adecuadamente y, a menos que aumente la producción de alimentos rápidamente en estas zonas de escasez de producción, será difícil llegar a una dieta satisfactoria en las próximas décadas y, por el contrario, precisamente las regiones de superabundancia donde no hay necesidad de aumentar esta producción periódicamente, se produce este aumento.

Por ello hay que pensar que, por el momento, un descenso repentino de las tasas de natalidad no es posible, y en cuanto a las tasas de mortalidad tampoco se puede prever un aumento dada la eficacia de la medicina actual. Solamente catástrofes o plagas podrían acelerar el aumento de las tasas de mortalidad pero este procedimiento, aunque natural, no deberíamos admitirlo como bueno. Por consiguiente, todo parece indicar que el crecimiento de la población mundial tiende a aumentar aceleradamente.

Viendo este crecimiento de la población, es urgente que se aumente la

producción de alimentos, a fin de evitar desastres y para conseguir un equilibrio, entre alimentos y población.

La multiplicación ilimitada de la población en un planeta finito es imposible; la tierra puede contener sólo un número determinado de seres humanos. Para que llegue a haber alimentos suficientes para todos será inevitable estabilizar en alguna forma la población. El hombre debe estar protegido contra el hambre y el temor. Hasta cuándo se podrá seguir aplazando esta estabilización antes de que llegue a su más graves consecuencias, es una de las incógnitas más importantes para la Humanidad.

El problema de la cantidad de alimentos necesarios para alimentar a las poblaciones en el futuro estriba en el equilibrio entre nacimiento y defunciones.

El descenso de la población agrícola (más rápido en las regiones desarrolladas que en las regiones subdesarrolladas) el aumento de la población urbana, el descenso relativamente rápido de la mortalidad, son los problemas con los que se encuentran los estudiosos de la demografía.

El crecimiento demográfico en las regiones agrícolas que suelen estar ya densamente colonizadas, es la causa de dividir los campos de cultivo en parcelas tan pequeñas (minifundios) que se vuelven ineficaces.

El rápido crecimiento de la población hace todavía más urgente la necesidad de inversiones de capital para equipar productivamente a la creciente fuerza trabajadora. Este acelerado movimiento de la población hacia las ciudades aumenta el problema a las regiones económicamente subdesarrolladas; porque es necesario aumentar la producción de alimentos «comercializables», es decir, que para que se pueda abastecer a las ciudades de los productos alimenticios necesarios, el ritmo del aumento de la producción de alimentos debe ser mucho más rápido que el crecimiento de la población agrícola porque una mayor producción de alimentos no aumenta necesariamente el excedente disponible para la población urbana, pues en los países donde la agricultura se encuentra todavía subdesarrollada, la población agrícola que, también va creciendo, suele consumir gran parte de esa mayor producción en lugar de ponerla a la venta.

El Informe de las Naciones Unidas sobre la Situación Social en el Mundo (Naciones Unidas, Dirección de Asuntos Sociales) resume este problema en la forma siguiente (9):

«Teóricamente, la productividad en la agricultura debería aumentar a un ritmo suficiente para atender a las crecientes demandas de alimentos de las ciudades, y a la vez a las demandas de los mercados

(9) *Población y el suministro de alimentos*, pág. 22.

de exportación, de manera que los trabajadores agrícolas puedan ir integrando paulatinamente la mano de obra en la industria y los servicios a un ritmo que se ajuste a la creciente demanda de esa mano de obra. En la práctica, sin embargo, la transición no se efectúa de esa manera ordenada y, en muchos países está ocurriendo hoy algo muy diferente: la productividad aumenta muy poco a tiempo que grandes masas de trabajadores rurales llegan a las ciudades en busca de empleos que, o no existen o no se les da porque son analfabetos o porque carecen de conocimientos especializados.»

JOSÉ FERNANDO MERINO MERCHÁN

